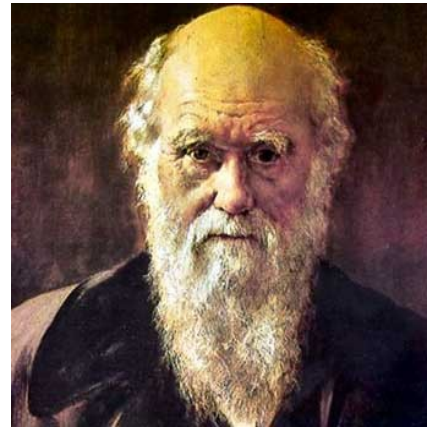


Charles Darwin

(1809-1882)

Nació en Sherewsbury (Inglaterra) el 12 de febrero de 1809. Fue el segundo hijo varón de Robert Waring Darwin, médico de fama en la localidad. Su abuelo paterno, Erasmus Darwin, fue también un conocido médico e importante naturalista. Ya desde la infancia dio muestras de un gusto por la historia natural que él consideró innato y, en especial, de una gran afición por coleccionar cosas (conchas, sellos, monedas, minerales) el tipo de pasión «que le lleva a uno a convertirse en un naturalista sistemático, en un experto, o en un avaro».

En octubre de 1825 Darwin ingresó en la Universidad de Edimburgo para estudiar medicina por decisión de su padre. Sin embargo Darwin no consiguió interesarse por la carrera; sentía una repugnancia incontrolable hacia las operaciones quirúrgicas y opinaba que el profesorado era incapaz de su atención. Al segundo año de carrera su padre, dispuesto a impedir que se convirtiera en un ocioso hijo de familia, le propuso una carrera eclesiástica. Darwin aceptó la idea, pero la naturaleza le fascinaba demasiado, y faltaba a clases para montar a caballo y estudiar insectos.



Más que de los estudios académicos que se vio obligado a cursar, Darwin extrajo provecho en Cambridge de su asistencia voluntaria a las clases del botánico y entomólogo reverendo John Henslow. Fue Henslow quien le proporcionó a Darwin la oportunidad de embarcarse como naturalista con el capitán Robert Fitzroy y acompañarle en el viaje que éste se proponía realizar a bordo del Beagle alrededor del mundo.

El 27 de diciembre de 1831 el Beagle zarpó de Davenport con Darwin a bordo y dispuesto a comenzar la que él llamó su «segunda vida». El objetivo de esta expedición era el estudio topográfico de los territorios de la Patagonia y la Tierra del Fuego. El viaje duró casi cinco años, durante los cuales Darwin visitó las costas de América del Sur, las islas Galápagos, Tahití, Nueva Zelanda, Australia, Mauricio y Sudáfrica. Estos viajes provocaron en el joven Darwin un profundo cambio. El descubrimiento de la existencia de fauna y flora semejante en varias de las islas Galápagos le hizo sospechar que las especies no eran tan inmutables a lo largo del tiempo como normalmente se aceptaba. Fue a partir de estas observaciones y los datos que recogió que Darwin fue leaborando su teoría evolutiva.

Darwin regresó a Inglaterra el 2 de octubre de 1836. Trabajó en la redacción de su diario del viaje (publicado en 1839) y en la elaboración de dos textos que presentaran sus observaciones geológicas y zoológicas. Los dos pilares de su teoría fueron que las especies no permanecían iguales a lo largo del tiempo, y que la naturaleza iba seleccionando aquellas que peor se adaptaran a las condiciones del momento. Darwin estimó que, «al fin, había conseguido una teoría con la que trabajar»; sin embargo, preocupado por evitar los prejuicios, decidió abstenerse por un tiempo de «escribir siquiera el más sucinto esbozo de la misma».

Cajón de Ciencias

A comienzos de 1856 Lyell aconsejó a Darwin que trabajara en el completo desarrollo de sus ideas acerca de la evolución de las especies. Darwin emprendió entonces la redacción de una obra que compendiará todas sus ideas. Pero, cuando se hallaba hacia la mitad del trabajo, sus planes se fueron al traste por un suceso que precipitó los acontecimientos: en el verano de 1858 recibió un manuscrito que contenía una breve pero explícita exposición de una teoría de la evolución por selección natural, que coincidía exactamente con sus propios puntos de vista. El texto, remitido desde la isla de Ternate, en las Molucas, era obra de Alfred Russell Wallace, un naturalista que desde 1854 se hallaba en el archipiélago malayo y que ya en 1856 había enviado a Darwin un artículo sobre la aparición de especies nuevas con el que éste se sintió ampliamente identificado. Darwin no sabía qué hacer ante semejante coincidencia, y llegó a pensar en destruir sus propios escritos antes que aparecer como un plagiador de la teoría de Wallace. Darwin, aconsejado por sus colegas, decidió publicar su obra y, a juzgar por las cartas que recibió de Wallace, éste no le mostró ningún tipo de rencor por ello.

Pero con la publicación llegó una época convulsa. Los círculos científicos, sociales y eclesiásticos se dividieron en dos grandes bandos que se atacaban mutuamente (con Darwin en medio de ellos): los que apoyaban las revolucionarias teorías y los que las consideraban una blasfemia o un disparate. Entre los detractores estaba el famoso paleontólogo Richard Owen, y entre sus más enconados defensores, el biólogo Henry Huxley, que llegó a ganarse el apodo de “Bulldog de Darwin”. Según se cuenta, un tal Wilberforce preguntó a Huxley si le hubiera sido indiferente saber que su abuelo había sido un mono, y la respuesta inmediata de Huxley fue, según el testimonio de Lyell: «Estaría en la misma situación que su señoría».

A finales de 1881 Darwin comenzó a padecer graves problemas cardíacos y falleció a consecuencia de un ataque al corazón el 19 de abril de 1882.